

LA MEMORIA

BUSCANDOME LIOS

La noche de mi primera reunión de célula llovía
mi manera de chorrear fue muy aplaudida por cuatro
o cinco personajes del dominio de Goya
todo el mundo ahí parecía levemente aburrido
tal vez de la persecución y hasta de la tortura
diariamente soñada.

Fundadores de confederaciones y de huelgas
mostraban cierta ronquera y me dijeron que debía
escoger un seudónimo
que me iba a tocar pagar cinco pesos al mes
que quedábamos en que todos los miércoles
y que cómo iban mis estudios
y que por hoy íbamos a leer un folleto de Lenin
y que no será necesario decir a cada momento camarada.

Cuando salimos no llovía más
mi madre me riñó por llegar tarde a casa.

Tu desnudez surgió en la primera noche de la alcoba
del fuego entre las cosas de madera
como una flor extraña te de todos los dones
siempre para llenarme de ternura
y amarme a nuevos descubrimientos.

Y tu respiración y mi respiración eran dos ríos vecinos
Y tu piel y mi piel dos territorios sin fronteras
y yo en ti como la tormenta tocando la raíz de los volcanes
y tú para mí como el destilado llorado
para la luz del amanecer.

EL PAIS

BUSCANDOME UNO

La noche de mi primera reunión de edición lluviosa
mi mano de chocar fue muy colaudada por cuatro
o cinco personajes del dominio de Gova
todo el mundo allí parecía levemente aburrido
tal vez de la participación y hasta de la tortura
diariamente soñada.

Financeros de con
mostraban clara
recoger un seridón
que me iba a tocar pagar cinco pesos al mes
que quedaban en que todos los miércoles
y que como iban sus estudios
y que por hoy iban a leer un folleto de Lenin
y que no será necesario decir a cada momento camarada.

Cuando salimos no había más
mi madre me riño por llegar tarde a casa.

LA GUERRA DE GUERRILLA EN EL SALVADOR



LA GUERRA DE GUERRILLAS EN EL SALVADOR

"... y deseando calar tierra y conocer los secretos
de ella
(para que Su Majestad fuese más servido aún y señorease
más territorios)

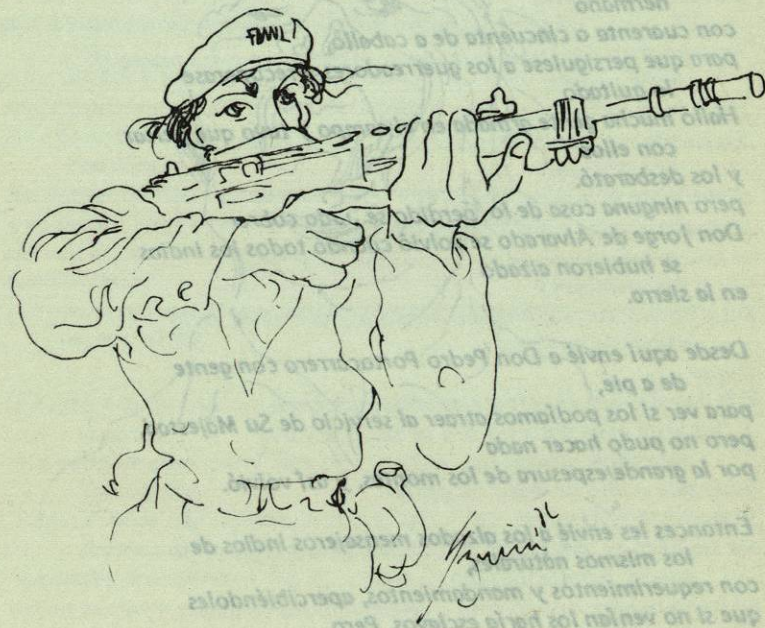
determiné partir y fui a un pueblo que se dice Atiépar,
donde fui recibido por los señores y naturales del lugar.
Hablaban allí otra lengua y eran otra gente, de por sí.
A la puesta del sol, sin motivo alguno ni propósito
aparente
remanesció todo aquello despoblado y la gente alzada
hacia el monte,
donde tampoco se encontró un hombre en él
Y porque el riñón del invierno no me cogiese e impidiese
el camino.

dejélos a aquellos habitantes así y paséme de largo,
llevando con cuidado todo mi fardaje y gente:
mi propósito era calar cien leguas adelante y después
dar la vuelta sobre ellas y venir pacificando.

El día siguiente partí hacia el pueblo llamado Tacuilula
y los de allí hicieron lo mismo que los de Atiépar:
me rescibieron en paz pero se alzaron para el monte
al cabo de una hora.

Y de aquí partí a otro pueblo que se dice Taxisco,
que es muy recio y de mucha gente, pero fui
rescibido igual. Y de ahí fui a otro pueblo llamado
Nacendalán,

muy grande, y como comenzase a temer a aquella gente
a quien no acaba de entender,
dejé diez de a caballo en la retaguardia
y otros diez para reforzar la guardia del fardaje y seguí
el camino



*Iría a dos o tres leguas de Taxisco
cuando supe que nos había caído atrás mucha gente de
guerra, golpeando
la retaguardia; que me habían matado muchos
de los indios amigos y, lo peor,
que me tomaron mucha parte del fardaje y todo el hilado
de las ballestas
y el herraje que para la guerra llevaba. Que no se les pudo
resistir.*

*E inmediatamente envié a Don Jorge de Alvarado, mi
hermano
con cuarenta o cincuenta de a caballo,
para que persiguiese a los guerradores y recuperase
lo quitado
Halló mucha gente armada en el campo y tuvo que pelear
con ellos
y los desbarató.
pero ninguna cosa de lo perdido se pudo cobrar
Don Jorge de Alvarado se volvió cuando todos los indios
se hubieron alzado
en la sierra.*

*Desde aquí envié a Don Pedro Portocarrero con gente
de a pie,
para ver si los podíamos atraer al servicio de Su Majestad,
pero no pudo hacer nada
por la grande espesura de los montes, y así volvió.*

*Entonces les envié a los alzados mensajeros indios de
los mismos naturales,
con requerimientos y mandamientos, apercibiéndoles
que si no venían los haría esclavos. Pero
ni con esto quisieron venir,
ni ellos ni los mensajeros.*

*Nos aproximamos a un pueblo en nuestra ruta, que se
dice Pazaco,
nombre que viene de decir paz, y yo
les mandé a rogar a los de allí que fuesen buenos.
Hallé a la entrada de él los caminos cerrados
y muchas flechas hincadas en tierra
y ya entrando al pueblo vin que un poco de indios
estaban haciendo cuartos a un perro, a manera de
sacrificio,*

*era llano para ellos y para nosotros. Y cuando
habíamos
retirado un cuerpo de gente y ellos
y estábamos adentro y ellos
las rasas
y no el huir,
di vuelta sobre ellos con toda la gente y rompimos por
ellos,
y por no pelear salimos de allí hacia el lugar que se
y fue tan grande el destruido que en el lugar que se
que en poco tiempo no quedaba
porque venían tan armados
se podía levantar el poder
por sus corceletes
pies
y sus flechas y lanzas
nuestra gente de
En esta encuen
con ellos
me dieron un flecha
y entró la flecha
clavado al caballo,
que quedé llorando,
que me quedó
cuatro días*



*En este Acapulco
Y lo que de ellos hasta un tiro de ballesta
y al poco de ellos partí para el pueblo llamado
Taxucoico
Primero envié por corredores del campo a Don
Portocarrero con gente de a caballo
los cuales prendieron a dos espías que
cómo adelante
muchas gentes de guerra, de Taxucoico y
A la sazón se nos llegó
con cuarenta de a caballo
él iba a la delgada
Cabalgando como
y cuando lo hicieron fue tan grande el placer que
de cómo mejor se acomodaron
Visto y reconocido
hermano,
que acometiese con
laquilda
y a Jorge de Alvarado
todas las cosas*

y en ese momento en el Interior del pueblo
dieron un gran grito
y vimos mucha gran multitud de gente de infantería y
tuvimos
que entrar por ellos, irnos encima de ellos, rompiendo
en ellos
hasta que los echamos del pueblo
y por no peligrar salimos de ahí hacia el lugar que se
dice Mopicalco
pero fui recibido ni más ni menos que como en los otros,
no hallando
persona viva alguna.

Probamos en otro pueblo llamado Acatepeque, pero tampoco
hallé a nadie,
antes bien estaba todo despoblado.
Siguiendo mi propósito, partí para otro pueblo que se
dice Acaxual,
donde bate la mar del Sur en él,
y ya que llegaba a media legua del pueblo
vi los campos llenos de gente guerrera de él, con
sus plumajes y
sus divisas y con sus armas defensivas y ofensivas, en la
mitad de un llano,
frente
a la mar del Sur, donde me estaban esperando.
Y llegué de ellos hasta un tiro de ballesta y allí
me estuve quedo
hasta que acabó de llegar mi gente
y desde que la tuve junta
me fui obra de medio tiro de ballesta contra la gente de
guerra, pero en ellos
no hubo ningún movimiento o alteración, por lo que
comprendí
que ellos se me querían acoger en el monte cercano.
Entonces mandé que retrocediese toda mi gente,
que éramos ciento de a caballo y ciento cincuenta peones
y obra de cinco a seis mil indios amigos nuestros,
y cuando lo hacíamos fue tan grande el placer que
hubieron los enemigos
que nos persiguieron todos gritando, hasta llegar a las
colas de nuestros caballos
y sus flechas que lanzaban caían más adelante de
nuestros delanteros
y cada momento avanzábamos todos ganando el llano, ya
todo

era llano para ellos y para nosotros. Y cuando
habíamos
retraído un cuarto de legua y ellos siguiéndonos,
y estábamos adonde a cada uno le habrían de valer sólo
las manos
y no el huir,
di vuelta sobre ellos con toda la gente y rompimos por
ellos,
y fue tan grande el destrozo que en ellos hicimos
que en poco tiempo no había ninguno vivo,
porque venían tan armados que el que caía al suelo no
se podía levantar
por sus corseletes de algodón de tres dedos hasta en los
pies
y sus flechas y lanzas muy largas. En cuanto se caían
nuestra gente de a pie los mataba a todos.
En este encuentro me hirieron muchos españoles y a mí
con ellos,
me dieron un flechazo que me pasaron la pierna
y entró la flecha en la silla de montar, quedando yo
clavado al caballo, y de la cual herida
quedé lisiado,
que me quedó una pierna más corta que la otra bien
cuatro dedos.

En este Acaxual me fue forzado quedarnos cinco días por
curarnos
y al cabo de ellos, partí para otro pueblo llamado
Tacuxcalco.
Primero envié por corredores del campo a Don Pedro
Portocarrero y otros compañeros,
los cuales prendieron a dos espías que dijeron
cómo adelante estaban esperándonos
muchas gentes de guerra, de Tacuxcalco y otros comarcanos.
A la sazón se nos juntó Gonzálo de Alvarado, mi hermano,
con cuarenta de a caballo:
él iba a la delantera por lo malo que me traía la herida.
Cabalgando como podía fui a reconocer al enemigo para
poder dar la orden
de cómo mejor se acometiese.
Visto y reconocido, envié a Gómez de Alvarado, mi
hermano,
que acometiese con veinte de a caballo por la mano
izquierda
y a Jorge de Alvarado, mi hermano, para que rompiese con
todos los demás

por el medio de la gente, la cual
vista ya desde lejos era para espantar
porque tenían los más lanzas de treinta palmos, todas
enarboladas.

Y yo me puse en un cerro para ver qué pasaba y qué
hacían los míos
y vi que llegaron los españoles hasta un juego del herrón
de los indios

y que ni los indios huían ni los españoles acometían
y yo estuve espantado por aquellos indios que así
osaban esperar.

Los españoles no los acometían
porque pensaban que el prado que se hacía entre los unos
y los otros era ciénaga,

pero después que vieron que estaba terso y bueno
rompieron por el medio a los indios y los desbarataron
y los fueron persiguiendo hasta una legua lejos del
pueblo
en donde les hicieron gran matanza y castigo.

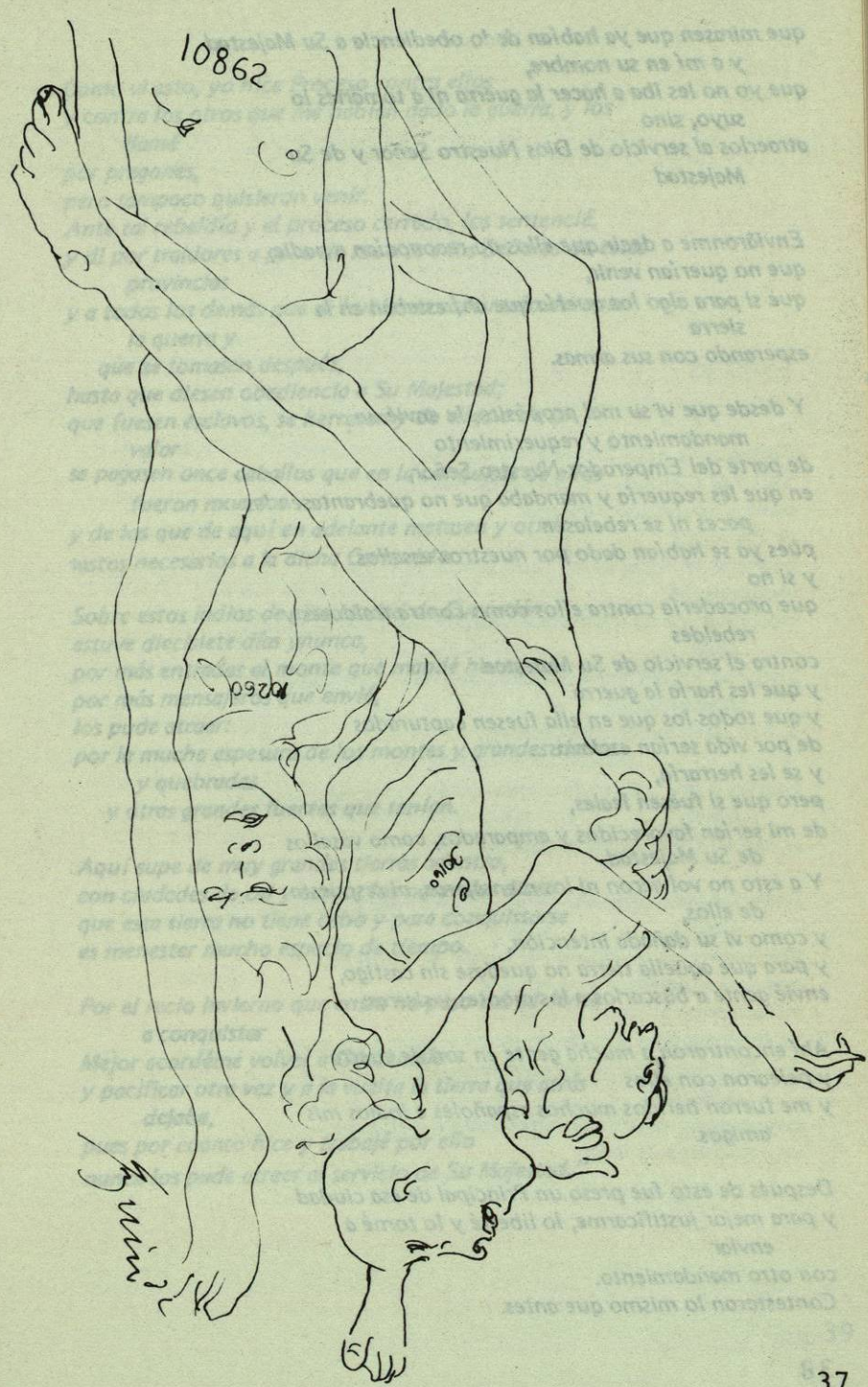
Y como los pueblos de adelante vieron que en campo
abierto los desbaratábamos,
determinaron alzarse (al monte) y dejarnos los
pueblos.

En este pueblo de Tacuxcalco holgué dos días y al
cabo de ellos me fui
para un pueblo que se dice Miaguacán y también los de
allí

se fueron al monte como los otros.
Y me fui a otro pueblo que se dice Atehuán y de allí
me enviaron los Señores de Cuzcatlán sus mensajeros
para dar desde ya obediencia a Sus Majestades
enviando a decir que ellos querían ser sus vasallos y
ser buenos.

Yo recibí las nuevas pensando que no me mentirían
como los otros
y llegando que llegué a esta ciudad de Cuzcatlán
me recibieron muchos indios,
pero mientras nos aposentábamos todo el pueblo se alzó,
no quedó hombre de ellos en el pueblo, pues todos
se fueron a las sierras.

Al ver esto,
yo envié a mis mensajeros a los señores de aquí,
para decirles que no fuesen malos,



que mirasen que ya habían de 'o obediencia a Su Majestad
y a mí en su nombre,
que yo no les iba a hacer la guerra ni a tomarles lo
suyo, sino
atraerlos al servicio de Dios Nuestro Señor y de Su
Majestad

Enviaronme a decir que ellos no reconocían a nadie,
que no querían venir,
que si para algo los quería que ahí estaban en la
sierra
esperando con sus armas.

Y desde que vi su mal propósito, le envié un
mandamiento y requerimiento
de parte del Emperador Nuestro Señor,
en que les requería y mandaba que no quebrantasen las
pases ni se rebelasen
pues ya se habían dado por nuestros vasallos
y si no
que procedería contra ellos como contra traidores y
rebeldes
contra el servicio de Su Majestad
y que les haría la guerra
y que todos los que en ella fuesen capturados
de por vida serían esclavos
y se les herraría,
pero que si fuesen leales,
de mí serían favorecidos y amparados, como vasallos
de Su Majestad.

Y a esto no volvieron ni los mensajeros, ni respuesta
de ellos,
y como vi su dañada intención,
y para que aquella tierra no quedase sin castigo,
envié gente a buscarlos a los montes y sierras.

Ahí encontraron a mucha gente en son de guerra
y pelearon con ellos
y me fueron heridos muchos españoles e indios mis
amigos.

Después de esto fue preso un Principal de esa ciudad
y para mejor justificarme, lo libeté y lo torné a
enviar
con otro mandamiento.
Contestaron lo mismo que antes.

Como vi esto, yo hice Proceso contra ellos
y contra los otros que me habían dado la guerra, y los
llamé
por pregones,
pero tampoco quisieron venir.
Ante tal rebeldía y el proceso cerrado, los sentencié,
y di por traidores a pena de muerte a los Señores de estas
provincias
y a todos los demás que se hubiesen capturado durante
la guerra y
que se tomasen después,
hasta que diesen obediencia a Su Majestad;
que fuesen esclavos, se herrasen y de ellos o de su
valor
se pagasen once caballos que en la conquista de ellos
fueron muertos
y de los que de aquí en adelante matasen y otros
tantos necesarios a la dicha Conquista.

Sobre estos Indios de esta ciudad de Cuzcatlán
estuve dieciséis días y nunca,
por más entradas al monte que mandé hacer, ni
por más mensajeros que envié,
los pude atraer:
por la mucha espesura de los montes y grandes sierras
y quebradas
y otras grandes fuerzas que tenían.

Aquí supe de muy grandes tierras adentro,
con ciudades de cal y canto; los naturales dicen
que esta tierra no tiene cabo y para conquistarse
es menester mucho espacio de tiempo.

Por el recio invierno que entra no paso más adelante
a conquistar
Mejor acordéme volver a Guatemala
y pacificar otra vez y a la vuelta la tierra que atrás
dejaba,
pues por cuanto hice y trabajé por ello
nunca los pude atraer al servicio de Su Majestad."

SINTESIS

*Entonces la niña Tranquilina Galeano
Segunda Capitana del Barrio de San José
bailó el pasodoble Imperial
de Ivanovich
mientras se hacía desde todo punto de vista
indispensable
modificar completamente el sistema de canalización de
agua
pues con los fuertes embates a que ha estado sometido
el acueducto
se han deteriorado sus arcadas*

*Gracias a una adecuada combinación de mampostería y
hierro
se lograría resolver el problema*

*Entre las presentes tuvimos el gusto de ver a Chepita
Castro
flor naciente y purísima del pensil salvadoreño,
que con el perfume que esparce,
modestamente como la violeta,
ha trastornado a más de un joven y lozano corazón,
lo cual origina que se formen verdaderos focos de
infección
mayormente ahora que comienzan a instalarse
los excusados de lavar.*

REGALADO YA MURIO

*Desde que los chapines nos hicieron el favor
de matarnos al Presidente General Regalado
(llamado el Bolo
supimos que el avance histórico no es gratuito.*

*Grande el balazo en la mera frente
para que lo librara Dios de los malos pensamientos
fiero el segundo semillazo a flor de pecho
para que lo librara Dios de los males del corazón.*

*Qué contentas y qué tristes se pusieron las canasteras
contra las cuales el viejo de mierda echaba su caballo
borrachera tras borrachera
tras la misma sopa de sandías y matasanos
en el suelo mugroso del Mercado Central*

*Claro que luego pagaban el doble del valor de la fruta
en la puerta de la cocina de Casa Presidencial
a las que salían sanas y salvas de entre las patas del
caballo.*

HECHOS, COSAS Y HOMBRES DE 1932

Close Up: Arturo Araujo fue electo Presidente en las únicas elecciones libres de este siglo en El Salvador

Araujo convocó a elecciones para Diputados y Alcaldes.

Close Up: El General Maximiliano H. Martínez, Ministro de la Guerra de Araujo, derrocó entonces al Presidente Constitucional.

Gran Plano: A pesar de las presiones, los encarcelamientos, persecuciones, provocaciones y asesinatos de un proceso electoral básicamente fascistizado, el Partido Comunista Salvadoreño logró un éxito rotundo en las elecciones.

Se inició entonces la represión militar en el Occidente del país.

Plan Medio: El Partido Comunista Salvadoreño propone discutir la situación con el Presidente Martínez para detener la masacre. Representantes de su comité central llegan a Casa Presidencial pero Martínez se niega a recibirlos. El Ministro de la Guerra dice a los dirigentes comunistas que no está autorizado para parlamentar.

Close Up: Son capturados los principales dirigentes comunistas, encabezados por Farabundo Martí.

Plano Americano: Comienza la fusilación masiva de comunistas y las "Operaciones punitivas" en el campo.

El Partido Comunista Salvadoreño llamó a la insurrección armada popular.

Gran Plano: La masacre a nivel nacional alcanzó proporciones monstruosas. No frenaría su carácter masivo hasta después de llegar a los 30 mil asesinatos.

Close Up: Martínez inició, sobre aquellos miles de cadáveres su lento reinado de 13 años.

EL JUEZ DE OPICO

"... el Infrascrito Juez, y el Secretario
que autoriza

CONSIDERANDO:

además de todas las resultantes que se desprenden
de una lectura atenta de los preceptos
del Código Penal en lo que se refiere al delito de
estupro ;

de los principios del Código de Instrucción Criminal
Constitución Política, en lo que se refiere
a los derechos de los procesados

CONSIDERANDO:

repite,
en este caso,
razones de lesa humanidad;

CONSIDERANDO:

que en la noche de los hechos, el supuesto ofensor,
Bernabé Lorenzana Zavaleta,

y la supuesta ofendida,
María Micaela Tobar, hallábanse

en idílico paraje de la campiña salvadoreña, en los
momentos

en que la luna azul lanzaba sus ebúrneos dedos sobre
la faz del mundo

y desde las raíces de la grama tibia elevábase un
humillo aromado

y sensual,

volando en bucles invisibles por los alrededores de la
noche,

y las rosas y los jacintos y los nomeolvides silvestres
abrían

sus corolas a la dulce humedad,

y los pajarillos famélicos saltaban de rama en rama
cantando su pequeña trizteza,

y en la naturaleza todo, en fin, se abría

y cantaba al entendimiento, a la creación, al mutuo
acercamiento, a la comprensión de las almas gemelas
que se reconocen a primera vista,
al amor y a la vida;

CONSIDERANDO:

además el Infrascrito Juez, y el Secretario que
autoriza,

que la supuesta
ofendida,

María Micaela Tobar,

garrida moza de veintidós abriles,

de ojos negros,

profundos y soñadores

como las pozas que se forman en los recovecos de los
ríos de este país,

la piel blanca,

como la leche de las cabras acostumbradas a parir entre
las piedras;

de larga cabellera mora,

tan larga que no parece que le acabara de caer jamás
desde la nuca;

de labios húmedos y siempre entreabiertos,
en fin,

es digna de todos los homenajes del amor,

y **CONSIDERANDO:** el Infrascrito Juez,

y el Secretario que autoriza,

que el supuesto

ofensor,

Bernabé Lorenzana Zavaleta,

de 24 años de edad,

gañán prototípico de nuestros campos bravíos,

representante genuino de una raza de batalladores

que se iniciara peleando, con todo el vigor que otorga

nuestra naturaleza exuberante,

contra los conquistadores españoles;